

La poesía de Ortega en Paoletti*

Introducción de **Íñigo García-Moncó Pinedo**

ORCID: 0009-0009-8064-1716

En las primeras líneas de su “Prólogo para españoles”, el escritor argentino Mario Paoletti (1940-2020) sintetiza la tesis central que habría motivado la escritura de esta obra: “Ortega escribió mucha poesía pero ningún poema. Este libro es un intento de reparar ese olvido” (p. 15). *Poemas con Ortega* se publicaría en 2005 por la editorial Biblioteca Nueva en colaboración con la Fundación José Ortega y Gasset: un poemario doblemente transfronterizo, que se mueve entre el homenaje filosófico, la creación lírica y la recopilación casi antológica de ideas e imágenes orteguianas. Una producción crítica y creativa a la vez, y en la que, como reconoce Paoletti, autoría y referencia confunden sus límites: “todos estos poemas le pertenecen a Ortega, que no escribió ninguno, y también a mí, que los escribí bajo su dictado. (...) Hubo un momento en el cual no supe quién dictaba y quién escribía” (p. 15). El proyecto, que habría llevado veinte años para elaborarse, cumple ahora veinte años de su publicación. Prueba del amplio recorrido del poemario es el prólogo que le dedicaría José Luis L. Aranguren en 1996, poco antes de su fallecimiento, respaldando la empresa de Paoletti.

La existencia de una *poética orteguiana* no es una hipótesis inédita. Los abundantes estudios sobre la literatura en Ortega dan testimonio de la influencia de su teoría estética y de su crítica literaria en la obra de distintos autores, y de qué manera su propia palabra, en obra escrita y hablada, se encuentra llena de giros pronunciadamente poéticos. Si la filosofía entra en el artículo periodístico y en la conferencia pública, las herramientas por las que las introduce son en gran medida literarias: los recursos retóricos, las imágenes de gran carga visual y conceptual; el uso y la reflexión en torno a la metáfora como medio esencial de conocimiento, creando —en verso de Paoletti— “reales puentes imaginarios” entre las cosas. Se suman a ellos las variadas empresas culturales en las que participa o que dirige, donde se suele ofrecer un espacio a la actividad poética, desde los homenajes y la crítica hasta la publicación de poetas noveles

* Este trabajo se enmarca en el proyecto ORTEGA-CM: “Proyecto interdisciplinar de innovación tecnológica aplicada a la investigación, difusión y transferencia del legado de José Ortega y Gasset”, PHS-2024/PH-HUM-57, financiado por la Comunidad de Madrid.

Cómo citar este artículo:

García-Moncó, I. (2025). La poesía de Ortega en Paoletti. *Revista de Estudios Ortegaianos*, (51), 201-212.
<https://doi.org/10.63487/reo.250>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
 Estudios Ortegaianos
 N° 51. 2025
 noviembre-abril

como en el caso de la *Revista de Occidente*. Pero será dentro del texto profundo de Ortega, en su *estilema*, en la propia sonoridad de su palabra que tantas veces se ha destacado, donde se intuye la presencia de una potencia lírica que, más allá de la *poética* como estética de la palabra, es una *poesía de Ortega*.

Esta tesis incide en la paradoja taxonómica, indisolublemente ligada a la figura de Ortega: un intelectual que escribe filosofía en el periódico, un literato que habla sobre metáforas en la academia. Pero si esta pluralidad parece disgregar unas facetas de las otras, los distintos elementos del conjunto, como el estilo, hacen que permanezcan unidas, en síntesis. Es María Zambrano, paladín del reencuentro entre filosofía y poesía, quien señala en su primera lección del curso “Ortega y Gasset y la Filosofía actual”, dado en 1948 en la Universidad de La Habana, que la vocación filosófica “absorbe dentro de sí toda otra: la poética, la científica, la política y otras más que pudieran descubrirse en la biografía de un filósofo”¹. Tensión aún más pronunciada en el caso de Ortega, quien entre tantas vocaciones primerizas se compromete en una; precisamente la que es capaz de conservar las demás: “todo lo otro que pudo ser permanecerá vivo y reconocible”². De este modo, se reconocen en la unidad de la vocación la totalidad de quehaceres apremiantes que pertenecen a distintas disciplinas, y entre los cuales se encuentra, con el texto, la ineludible labor de poeta.

La Escuela de Madrid, por su parte, ha sido descrita frecuentemente como una *escuela de estilo*: no definiéndose por una estructura doctrinal ni por el ámbito geográfico, se define por temas y por maneras de tratarlos, sólidamente integrados en el pensar de la palabra. Así, el estilo de sus discípulos se identifica por servirse del neologismo, de la paráfrasis creativa y de una serie de elementos literarios con el objeto de una siempre mayor precisión filosófica, en el marco de sus propias filosofías: elaboración de proposiciones que no deben ser deshumanizadas, en el sentido de asépticas, especializadas, ajenas a la circunstancia; por el contrario, surgidas de ella misma, connotadas por la sustancia de la vida que viven.

Sin embargo, el primer precedente de una *poesía orteguiana* habría sido la cierta glosa poética que algunos autores propusieron en vida del filósofo; referencias explícitas e implícitas, como el poema de Antonio Machado “Al joven meditador José Ortega y Gasset” y la prosa más filosófica en la obra de Rosa Chacel, entre otros. Para Aranguren, el más cercano a practicar esta poesía es Gómez de la Serna, destacando que, con la reconstrucción del poemario, Paoletti ha revelado “un sorprendente parentesco literario de Ortega con Ramón Gómez de la Serna”, elevando las greguerías ramonianas “al nivel filosófico-poético” (p. 18).

¹ En *España, Sueño y Verdad*. Barcelona: Edhasa, 1965, p. 140.

² *Ibid.*, p. 141.

Mario Paoletti nace en la ciudad de Buenos Aires, en 1940. En ella transcorre toda su infancia y primera juventud hasta su traslado al interior, estableciéndose en la provincia de La Rioja, donde desarrollará gran parte de su actividad literaria y periodística. En 1959 funda con su hermano Alipio y con los escritores Daniel Moyano y Ricardo Mercado Luna el diario riojano *El Independiente*, reconocido por haber sido una plataforma crítica de la ciudadanía, donde a menudo se denuncian los abusos de las autoridades. Por este carisma crítico y por el compromiso de Paoletti, es detenido la madrugada del 24 de marzo de 1976, durante el golpe de Estado militar. Las autoridades subordinadas a la Junta deciden incautar el periódico y su encarcelamiento indefinido. Tras cuatro años recluido, sometido a torturas e interrogatorios, mudando de prisión en prisión, sería finalmente expulsado del país, optando por el exilio en España. Todas estas vivencias serán materia de trabajo durante los años sucesivos, publicando las novelas que conformarán su obra magna, la *Trilogía Argentina: Antes del Diluvio* (1997), *A fuego lento* (1998) y *Mala Junta* (1999), a través de las cuales relata la infancia bonaerense, la vida en la provincia y los episodios previos y posteriores al golpe de Estado. Manifiesta en dichas novelas uno de los principales rasgos de su literatura: el entramado de la ficción, la vida lírica, con la realidad histórica y documentada de personajes y eventos reales.

Se instala de forma definitiva en Toledo –“mi lugar en el mundo”–, aceptando una cátedra del Centro de Estudios Internacionales de la Fundación José Ortega y Gasset (posteriormente Fundación Ortega-Marañón), del cual sería director a partir de 1984. Los años de escritura y recopilación culminan en la presentación de su *Poesía reunida (1973-2018)*, mientras que su biografía *Memorias de un renegado* sólo aparecería póstumamente. Entre otros, fue galardonado con el Premio de Poesía Rafael Morales; el Premio V Centenario, el Premio Nacional de novela “Francisco Ayala” y el Premio Ciudad de Toledo, además de ser nombrado en 2019 hijo adoptivo de la misma ciudad. Fallecería un año después, acompañado de su esposa, la escritora y poeta Pilar Bravo.

La obra de Paoletti participa de una tradición argentina marcada por los ámbitos de la prensa satírica y comprometida y por el ambiente cultural surgido de la revista *Sur*. Entre sus obras de crítica, destacan distintos ensayos especializados en autores literarios: su biografía de Mario Benedetti, *El agua-fiestas* (1995), y sus estudios dedicados a la obra y figura de Jorge Luis Borges, con *Borges verbal* (1999) –en colaboración con Pilar Bravo–, *El otro Borges. Anecdótico completo* (2010) y *Las novias de Borges* (2011). Ángulo esencial de dicha tradición cultural argentina es una literatura filosófica, que destaca en el caso del autor de *El Aleph*, y con mayor profundidad en la obra de Macedonio Fernández, donde se difuminan las fronteras entre disciplinas y la experiencia cotidiana es traducida a la metafísica pura de un subjetivismo creacional.

Uno de los motivos que inspiran su literatura es la reelaboración, especialmente poética. Por un lado, una literatura de imagen y retrato, histórico y contemporáneo, en *Retratos y autorretratos* (2007) y *Hetero/doxos* (2013). Por otro, proyectos de adaptación en verso, originados durante su época de encarcelamiento, de clásicos como *En busca del tiempo perdido* y *El Quijote* –inspirando a la que años más tarde será una versión libre en novela, titulada *Quijote Exprés* (2014). Otro precedente directo a la literatura de desarrollo son las obras dedicadas a la glosa poética del escritor argentino Roberto Arlt (1900-1942), con los títulos *Poemas con Arlt* (1983) y *Arltianas* (2000). Desde el ámbito de la literatura española, el poemario que Paoletti habría titulado *Ramón por Ramón*, en el que transcribe en verso la *Automoribundia* de Gómez de la Serna, no se publicaría hasta su *Poesía reunida*, y sólo se habría dado a conocer un breve fragmento en el número 450 de *Revista de Occidente*. Preludios todos ellos de la futura elaboración en torno a la filosofía de José Ortega y Gasset, que complementaría con diversos ensayos publicados en la mencionada revista, “Borges, España, Ortega” (n.º 361), “Ortega, lector de gregues” (n.º 336); y con una breve introducción titulada “Ortega y la Poesía”, en la revista *Circunstancia* (n.º 10).

La materia textual sobre la que Paoletti elabora, el *pre-texto* orteguiano, la conforman en su mayoría fragmentos anteriores a 1930, el “joven Ortega”, a excepción de los poemas del *Epílogo*, elaborados con las notas –que serían editadas en 1994 por José Luis Molinuevo– de su epílogo a la *Historia de la Filosofía* de Julián Marías.

En la analogía de Paoletti, *Poemas con Ortega* es una “transcripción”, al modo musical: el paso de un instrumento –la prosa de conferencia o de artículo– a otro –el verso libre–; los poemas son un *arreglo* por el que habría sido necesario alterar ciertos elementos de la partitura para reconocer la misma música. Son, a su vez, y siguiendo el símil musical, distintas *variaciones sobre un tema orteguiano*.

Aportan uniformidad al poemario un conjunto de técnicas literarias específicas, inspiradas en gran medida en la poética orteguiana. Entre las primeras y más formales destacan las técnicas de *glosa*, por la extracción de citas o la paráfrasis y la presentación de máximas orteguianas –con poemas específicos como “Máximas mínimas”– que se desarrollan y complementan en la sucesión de versos. El proceso de versificación se refuerza aplicando el *distico*; alterando la cita orteguiana al dividir su estructura sintáctica en dos segmentos: “Yo fui durante seis años / emperador en una gota de luz”; “Porque amo al pasado / no quiero que regrese”; “El que no se sienta de verdad perdido / se perderá, inexorablemente”. Con ello, Paoletti demuestra la existencia de un ritmo interno, propio de la frase de Ortega, y de un cierto tono lírico que se puede desplegar interviniendo la cita por mano de un segundo autor. A través de este uso de lemas y estructuras pareadas se van construyendo estrofas que

se caracterizan por una alternancia entre el periodo breve o la parataxis (“La vertical, el chopo. / La horizontal, el galgo. / La oblicua: / nuestro labrador eternamente inclinado”) y periodos ligeramente más largos que recuerdan la prosa originaria.

Paoletti pone de manifiesto el entramado intertextual implícito en la cita orteguiana, que en ocasiones deviene doblemente referencial gracias al verso. Algunos ejemplos son las citas y paráfrasis de otros poemas filosóficos de los mencionados escritores: desde Borges, en el caso de “Dios hizo el mundo / pero el hombre / inventó el ajedrez” o del verso utilizado como epígrafe “otro Cielo no busques ni otro Infierno”, hasta la analogía entre “Todo es maravilla para los ojos abiertos” y el lema macedoniano “No toda es vigilia la de los ojos abiertos”. De igual forma, la versificación “El poeta empieza / donde el hombre acaba” no hace sino reforzar su coincidencia con la máxima atribuida a Luis Cernuda “Todo lo que beneficia al hombre perjudica al poeta”, y que, a su vez, es trasunto de la atribuida a la Contrarreforma “Lo que beneficia al cuerpo perjudica al alma”, con origen presumible en una cita de Tomás de Aquino extraída del *Libro de la Sabiduría* (“*corpus, quod corrumpitur, aggravat animam*”). Finalmente, algunos poemas dialogan con la literatura clásica española, llegando al Siglo de Oro: al leer “Lo Presente está en el aire / y el Futuro es invisible. / Lo seguro está Atrás”, se pueden recordar los versos de Gabriel Bocángel: “Lo que pasó ya falta; lo futuro / aún no se vive; lo que está presente, / no está (...) / Lo que se ignora es sólo lo seguro”. Todo ello da lugar a un notable crecimiento semántico, que puede poner en evidencia datos antes apenas perceptibles y claves para futuros estudios comparativos entre la obra de Ortega y la de distintos autores líricos.

Otros recursos formales son los juegos de palabras, que reflejan un tono más ligero, humorístico, por el que se desvelan distintas ideas: “El artista es un sesilU: / busca a Circe, huye de Penélope”; “Todos los anti son una anti guala”. Es especialmente en esta dimensión del poemario donde queda patente la profunda relación de la *poesía de Ortega* con la greguería ramoniana. A la vez cortas, imaginativas y filosóficas, convergen en un registro de humor e ironía, servidos de hipérbole y oxímoros, de personificaciones y de la paradoja: “El militar / es un invento de la pólvora”; “El realismo / es sólo una forma de la pereza”; “El soñador estiró el brazo / apresó un objeto real / y lo introdujo en su sueño”; “Porque somos mortales / necesitamos someter a las distancias. / Dios no necesita ferraris”, etc.

Paoletti experimenta asimismo con técnicas visuales como la evocación del medio inducida, por ejemplo, con extensos títulos descriptivos que encabezan el poema, como el titulado “Jardín Botánico de Madrid, 11 de septiembre de 1923. Lo que pasó por la cabeza de Ortega durante los cinco minutos de silencio en homenaje a Mallarmé en el XXV aniversario de su muerte”. Con ello, el coautor propone una suerte de plano subjetivo para introducir el discurrir

mental de Ortega, imaginado. El uso de estas imágenes que engloban, de escenarios, fomenta un retrato impresionista general del filósofo y de aquello que no suele hallarse de forma evidente a través de los textos en prosa: el ambiente originario de la escritura, la atmósfera visual y emotiva de su circunstancia.

Esta constante yuxtaposición de métodos deriva en una variedad de estilos. Se dan subgéneros propios de la lírica con otros menos comunes a ella: la narración, el monólogo filosófico combinado con el monólogo interno, casi corriente de conciencia; la literatura de máxima, rara vez encontrada en poesía contemporánea; todo ello intercalándose por un juego de voces entre el narrador, un espectador que se intuye contemporáneo y un yo poético orteguiano que cita.

Por la popularidad y la influencia cultural de Ortega, algunos de estos *versos* ya son frecuentemente citados, con mayor o menor precisión: por el uso de imágenes y conceptos plásticos, por la claridad y por la versificación en pareado que propone Paoletti, gran parte de la *poesía de Ortega* se acerca al género de la paremiología, del refrán ya popular, uniéndose a uno de los géneros históricos de la lengua castellana. Tal como afirma uno de los poemas: “El Rapsoda no busca la originalidad: / sabe que su canto no es sólo suyo”; momento de síntesis lírica entre la voz del hombre y la de la gente.

Finalmente, atendiendo a las distintas técnicas y temáticas, se pueden distinguir tres formatos de poemas orteguianos en esta obra:

1. *Poemas biográficos*: dotados en su mayoría de un tono personal e íntimo, a través de la voz del propio Ortega, desde un plano subjetivo. Son las piezas que tratan distintos momentos de su vida, de su biografía intelectual, emocional y geográfica; escenificando el discurso en espacios como Málaga, El Escorial, Leipzig, Heidelberg, Madrid, La Pampa, etc.

2. *Poemas de circunstancia*: un segundo grupo lo compondrían todos aquellos poemas de temática variada que coinciden en la circunstancia de Ortega; su tiempo y las generaciones cercanas, sin llegar a tratar de forma precisa momentos de su vida. Entre ellos se encontrarían los poemas dedicados al comentario social y cultural; la serie titulada “Las vanguardias” (I y II), y retratos de diversos personajes como “Azorín” (I y II) o “Zenobia Camprubí, mujer de Juan Ramón Jiménez. Traductora de Tagore”. Varios destacan por el humor en la estampa de su sociedad, como en “Museo de Cera” o en “Boquillas de Ámbar”: “El fabricante de boquillas de ámbar / piensa que el mundo está en decadencia / porque ya no se fuma en boquillas de ámbar”.

3. *Poemas filosóficos*: en su mayoría, el libro presenta poemas que giran en torno a un eje semántico filosófico. Con los títulos “Constelaciones”, “Perspectivismo” o “La circunstancia”, Paoletti subraya el carácter de glosa filosófica, y la pronunciada frecuencia de poemas como los llamados “Avisos” o la serie “Certezas provisionales” (del I al XI), así como de las máximas, refuerza esta dimensión. Aranguren reconoce en su prólogo una preferencia personal por estos poemas “arrancados enteramente de la *circunstancia* orteguiana” (p. 17).

Todos los poemas comparten una característica singular y paradójica: provienen de distintas voces y de una misma voz. El mismo *yo poético* manifiesta una dimensión histórica, biográfica y literal, en el “primer autor”, y una dimensión vital presente, propia del “autor segundo”, al que se le debe sumar la voz interna, intersubjetiva, del lector. De esta manera, entre dictado y escrito, se suceden los poemas de Ortega-Paoletti.

Si bien no puede definirse como poesía de vanguardia, se abre al juego lírico y a la expresión espontánea. Se presenta un lenguaje filosófico marcado por la oralidad, por los tintes personales que se desprenden del trato directo en la vida cotidiana, donde protagonizan el humor, la desilusión, la crítica, el entusiasmo y la provisionalidad de las certezas. La voz de Ortega, de “Ese yo a quien los demás llaman Ortega”, llega al lector como una voz personal, quebradiza en ocasiones, sin la “máscara de la solemnidad”, sin la altura de la palestra; una voz humana y clara.

A través de este poemario no resulta difícil imaginar un posible desarrollo poético de la obra de José Ortega y Gasset, y el motivo esencial, tal como demostraría Paoletti, reside en su propia filosofía. Para enunciar la vida en su radicalidad, el *logos* debe ser a su modo radical, y ello implica una necesaria potenciación lingüística, verbal y conceptual, que identificamos con lo poético. Los elementos literarios en su discurso son expresión de una racionalidad vital e histórica que los anima y estructura. Por dicho motivo, nada en ellos sería mero ornamento: para Ortega, aún el ornamento, como artificio caprichoso, es irremediamente funcional y parte de la esencia misma de la técnica –y en este caso de la técnica del texto escrito o hablado. Punto en el que la razón vital no se distingue de una razón poética, indistinguible a su vez de una razón técnica creativa.

Mientras que Aristóteles afirma que la vida es acción y no creación, para Ortega hacen una y la misma categoría existencial. Todas las cosas, a su modo, están hechas, ya son algo; no es así para el ser humano. Al humano le toca hacer y *hacerse*. Ante cualquier situación, le espera el quehacer, *lo que se tiene por-hacer*, ἔχω ποιεῖν. Le aguarda el descubrimiento de la existencia como creación, como ingenio, como invención del artefacto mismo que será su vida, es decir, como poema.

Aunque muchas no se reproduzcan en su literalidad, las fórmulas de Paoletti resultan orteguianas porque reflejan su estilo; el estilo, que es –siempre para el filósofo– la persona. Paoletti rescata el espíritu de la letra con la recopilación de estas *flores orteguianas*, devolviendo al clásico su naturalidad expresiva con una propuesta de renovación formal que invita a un estudio en sí misma. Uno de los *Ortegas* más originales de estas décadas: una introducción sugerente para los lectores aún no familiarizados con su obra y una perspectiva ligera y renovada para los estudiosos.

MARIO PAOLETTI

Poemas con Ortega

AVISO PARA INTELLECTUALES

Tened el valor de
equivocaros

HEGEL

Tenemos el deber de presentir lo nuevo
porque lo viejo nos rodea:
en los libros, en las palabras, en los rostros.
Nuestras almas, como vírgenes prudentes,
deben vigilar con lámparas encendidas
y en actitud de inminencia
porque somos escuchas de avanzada
en un puesto de peligro y de gloria.
Es preciso que confiemos en nosotros
(aunque no demasiado
porque las certezas son prisiones).

PASEANDO POR EL ZOO DE LEIPZIG CON EL DR. VULPIUS

Césped verdinegro, árboles oscuros.
De vez en cuando el águila
suelta un grito imperial y legionario
(mientras un wupite muge de nostalgia
por las praderas de su Canadá natal).
Con lasciva algarabía
dos patos se persiguen sobre el agua
para escándalo de los animales mayores.
Vulpus me está diciendo que de España
“saldrá la Estética definitiva”

y yo asiento, distraído,
 porque un cuidador, con lentitud desesperante,
 está limando al elefante el callo de la frente.
 Y el elefante ni se inmuta.

ORTEGA Y YO

*El teorema de Pitágoras
 no se parece a Pitágoras.*

Ese yo a quien los demás llaman Ortega
 tiene para mí los mismos secretos
 que para ellos.
 De Ortega tengo pocas noticias directas:
 así como de la luna sólo veo un hombro
 también ese yo mío es un transeúnte embozado
 que sólo deja ver su espalda
 envuelta en el paño de un[a] capa.
 Porque lo más cercano a mí no soy yo
 sino ustedes.
 Yo no me veo. Sólo me padezco.

AVISO PARA MAESTROS

Quien nos quiera enseñar una verdad
 que no nos la muestre;
 que nos lleve suavemente ante ella,
 por chicuelinas,
 como se pone al toro frente al caballo.

MÁXIMAS MÍNIMAS

La verdadera atracción de la selva
 consiste en que allí podemos
 impunemente
 seguir siendo salvajes.
 La vocación es el idioma privado
 que hablamos con nosotros mismos
 y que nos permite entendernos.

La paz no es la ausencia de guerra.
 La paz se hace, como la guerra.
 El ocioso es un tipo de suicida
 que practica un suicidio blanco
 construido con sudores de aburrimiento[.]
 Huir de la Realidad es lo más costoso
 del mundo (los psiquiatras lo saben).
 El liberalismo, las vacunas,
 la tabla de Pitágoras
 ya no levantan entusiasmos.
 La vida es un ahora.
 Nostalgia y utopía
 son fugas de ese ahora.
 Los héroes son nada más
 que hombres sinceros.
 Nuestra inteligencia debe saltar gozosa
 cada vez que lo extraño llame a la puerta.
 Los sabios, camellos cansados,
 siempre llegan a las tierras prometidas
 un siglo después que los profetas.

EPÍLOGO¹

(...)

LA CIRCUNSTANCIA

El filósofo es un especialista
 cuya especialidad es el Universo.

*La vida es un espectáculo
 en el que el espectador padece y ejecuta
 el drama que está presenciando.
 Somos libres para elegir*

¹ Hacia 1943, instalado en Lisboa y pisando los 60 años, Ortega es requerido por Julián Marías para que le escriba un epílogo a la segunda edición de su "Historia de la Filosofía". Ortega acepta y, como era su costumbre, comienza a preparar notas alusivas bajo la forma de fichas manuscritas. Finalmente el epílogo queda en proyecto no realizado, pero permanecen esas 517 Notas que en 1994, por fin, serán editadas por José Luis Molinuevo (Alianza Editorial / Fundación José Ortega y Gasset). Sobre ellas se ha trabajado para realizar la presente transcripción.

*entre un reducido repertorio de posibilidades
 y cada elección yugula y decapita
 esas otras vidas posibles descartadas
 que quedarán a uno y otro lado de la senda
 como cadáveres no natos.
 Somos un camino que va enrollándose sobre sí mismo
 camino andado que sigue caminando.
 Vivimos hoy pero vivimos hacia el futuro
 igual que esa ola que rebota en la playa.
 Somos expectación, apetito, esperanza
 marchando siempre tras nuestra nariz
 a la conquista de ilusiones y anhelos.
 Vivir es estar aquí y elegir
 (Dios no elige, ya que nunca se equivoca)
 porque la vida es tiempo contado
 de duración no garantizada.
 Cuando ya no creamos en nada
 cuando nuestra fe vacante gire en el vacío
 siempre nos quedará la vida
 nuestra vida
 empresa de la que somos también el empresario.*

En *Poemas con Ortega*. Prólogo de José Luis L. Aranguren.
 Madrid: Biblioteca Nueva – Fundación José Ortega y Gasset, 2005.
 Los poemas en las pp. 33, 66, 82, 104, 154 y 171.